

LOS HACEDORES DE TEATRO... ¿AUTOEXILIADOS DE LA REALIDAD?

Per ANA IRIS NOLASCO
México D. F., 6 d'octubre de 1997

Hace poco más de veinte años que la Universidad Veracruzana reconoce y otorga el grado académico a los estudios de las distintas disciplinas del arte, gracias a lo cual otros Estados de la República han seguido su ejemplo, por lo que en lo particular, considero que el paso que se dio hace tiempo, hace posible continuar avanzando cada vez con mayor firmeza.

Se reconoce ahora que el artista, para llegar a serlo realmente, tiene que poseer una disciplina feroz, un cúmulo de estudios que jamás van a ser agotados, una visión lo más clara posible de la realidad y un ansia febril por descubrir diariamente el mundo... entre otras cosas.

Así, de forma indefectible llegamos al polisémico *curriculum*. Éste tiene una relación estrecha con la educación formal, es decir, con la que representa la escuela; su finalidad, modelos de transmisión, interacción y autoridad.

Arte, Ciencia, Luz... estos conceptos contenidos en el escudo de nuestra Universidad enmarcan, desde mi punto de vista, la preocupación de ésta hacia los diversos aspectos del quehacer humano; sin embargo, considero necesario explicitar que desafortunadamente no son pocas las veces que esta preocupación es dejada de lado cuando se trata de proyectos dirigidos a la(s) comunidad(es), ya que no son pocos los universitarios que aún consideran al arte únicamente como entretenimiento, como divertimento para hacernos olvidar "los malos ratos", dejando de lado la importancia, la motivación, la necesidad del Arte.

"Quien ignore o quien no admita que el arte del teatro es un incesante cuestionamiento de los hechos sociales y de la sociedad; quien se cubre los ojos y se tapa los oídos a esta revolución permanente, es un miembro muerto dentro de un teatro que no importando su buena voluntad y su talento no podrá renovarse, enriquecerse, cambiar de piel, ya que rechaza el conocimiento que le demanda, a veces confusamente, el elemento viviente, el elemento activo de la sociedad." (Jean Vilar, *Le théâtre, service public*).

El teatro nos sitúa frente a nuestra verdad individual y social de manera más directa, más emotiva; sin duda porque presenta individuos singulares, vivos; por lo tanto separados de nosotros, pero cuyo cuerpo y cuya voz podrían ser los nuestros.

Nadie puede negar la destacada participación de los teatristas en la toma de conciencia de las diversas comunidades y pueblos a las que pertenecen, tampoco es desconocido el trabajo realizado por éstos a través del tiempo y en diferentes momentos históricos. Como ejemplo podemos recordar, en nuestro país, la labor que realizaron los estudiantes de la Escuela de Arte Teatral, primero en el Teatro Trashumante con el maestro Héctor Azar y después en el Teatro Campesino con Eraclio Zepeda; en el cual retomando la técnica de la *Commedia dell'arte*, previa investigación, se realizaban improvisaciones mediante las cuales se ponía de manifiesto la situación del campesino, para problematizarla, para elaborar de manera conjunta un diagnóstico de su problemática y buscar así las posibles soluciones a la misma.

Este verse reflejado, este darles la palabra a los campesinos vía la escena, permitió establecer la interrelación tan necesaria en todo proyecto de desarrollo comunitario, la reflexión y la participación activa de los sujetos para quienes se trabajaba y el enriquecimiento mutuo. Hoy, todo esto pertenece a la historia del teatro de México, pero, ¿debe quedarse en la historia? Ya que como maestra de una facultad de teatro me preocupa observar que a los alumnos se les ubica en una especie de "limbo de la desinformación e indiferencia" dentro del cual no son tomados en cuenta los procesos y momentos de su entorno y del mundo, incluido el desarrollo del teatro, olvidándonos que "no se puede dejar para después del período de escolarización la decisión sobre la participación en el proceso social. La participación es algo que se debe aprender". (L. Oliveira Lima, *Educación para la comunidad*).

Esta preocupación es compartida por otros maestros en otras escuelas, ya que el doctor Manuel González Casanova en marzo de 1996 durante las segundas jornadas de la Asociación Mexicana de Investigadores Teatrales (AMIT), la manifiesta claramente con estas palabras: "¿Hasta qué punto la enseñanza del teatro puede, y debe, mantenerse ajena a la realidad que vivimos? Nuestra patria está sufriendo una de las peores crisis de su historia, en un mundo también en crisis. ¿Tenemos derecho a ignorarlo? ¿A seguir preocupados solamente por aspectos formales, o es nuestro deber empezar a despertar entre nuestros educandos la preocupación por un teatro que responda a la realidad que viven? Desde luego sin sectarismos ni partidismos, pero ¿no ha sido el teatro siempre un reflejo de la sociedad que lo produce?"

A mayor contacto con la sociedad, mayor interrelación, mayor enriquecimiento cultural, y aquí adoptamos la concepción semiótica de *cultura* que la define como pautas de significados. En esta perspectiva, el alumno contaría, de entrar en contacto con la comunidad, con una más amplia capacidad y comprensión de signos, símbolos, modelos, actitudes, valores, etc., inherentes a la vida social; mismos que enriquecerían de tal manera que sus trabajos escénicos ganarían más en creatividad y por lo tanto, en calidad. Por otra parte, el estudio de la realidad mediante la actitud crítica es una necesidad no sólo para la creación, sino como única manera de hacer surgir en los individuos la responsabilidad social.



La grieta, de Sabina Berman. Espectacle representat durant l'Encuentro Nacional de Escuelas Superiores de Teatro 1997. Direcció: Carlos Haro. Actors: Claudia Canedo, Juan Carlos Beyer, Miguel Sacal, Jorge Levy, Carlos Santín i Juan Manuel Grajeda. Foro de la Conchita, México D.F. Octubre 1997. (Fotografía: Alicia Dávila).

Si como universidad no propiciamos la apertura al espíritu de pluralidad y a la universalidad, estamos quitando a los alumnos una parte de su formación y desarrollo, en este caso no sólo artístico, sino como seres humanos. "La información que guardo o que me doy, me define del otro y ante mí mismo. Esta información se revierte en cambios fisiológicos, porque la manera en que yo me represento al mundo me abre a algunos impactos y me cierra a otros, dando como resultado una representación interna o un esquema propio de la realidad... Creo que sin la representación interna no existiría la representación externa. Desde tiempos prehistóricos el hombre tiene un esquema interno que le permite organizar los elementos de tal manera que los va a interpretar y a representar". (Gabriel Weisz, *El teatro como vehículo de comunicación*).

Si recordamos que ya en 1650, Comenio, el padre de la pedagogía moderna, empleó el teatro como medio de educación audiovisual, es indispensable pues, comprender, aceptar y destacar la importancia que tiene tanto para los alumnos de teatro como para la comunidad, su contacto con la misma: la observación real de la realidad, valga la redundancia. Ya que al propio tiempo que pueden aportar para enriquecer a la comunidad con sus propias formas de expresión, los alumnos se enriquecen con la contribución que ésta les aporta, para emprender juntos un camino dentro del cual cada

uno ofrecé lo que sabe. "Tomar al hombre, mostrar que está vinculado al mundo en su totalidad, hacerle sentir su propia situación, para que se encuentre en ella, y al mismo tiempo darle los elementos para una crítica que pueda facilitarle una toma de conciencia". (Jean-Paul Sartre, *Realidad social y expresión política*).

Considero que ha llegado el momento de dejar de lado la pedagogía domesticadora para no caer en el fenómeno psicológico que los psiquiatras llaman de manera sutil "compartimentación", el cual no nos permite percibir nuestras contradicciones, eliminar los estereotipos y las conductas patronizadas. Y hacer conciencia que aunque el concepto de *entrenamiento* es esencial en educación, no podemos permitirnos el lujo de confundirlo con el de *adiestramiento*... ni en el aula, ni en la comunidad.

La historia de la creación artística se va formando por la presencia de artistas complejos, observadores profundos, seres que van más allá de lo epidérmico. En ellos, el teatro, "el espejo de la realidad" no se queda en simple registro, retrato o crónica. Las grandes obras que son las que hacen girar la rueda y dar otro paso en el teatro son las que reaprehenden y aportan, dando pie a nuevas tendencias, estilos o técnicas. No decimos que son mejores, sino únicamente diferentes.

Para finalizar, permítanme citar a Jean-Marie Domenach en *El retorno de lo trágico*: "Cierto que el teatro no es el modo exclusivo de la vida humana, y que pueden concebirse otras interpretaciones. Pero tiene la ventaja de mostrarnos la relación entre la literatura, filosofía y política, la primera alimentando de conceptos la segunda, que, a su vez, inspira a la tercera, y ésta substituyendo en cierta manera a la primera para proponer a la reflexión un espectáculo grandioso y ambiguo, hasta que el teatro toma de nuevo el relevo. Sin duda, el clásico resorte de la fascinación que ejerce el teatro se debe a que permite participar, con libertad que no restringe las servidumbres cotidianas y paladear por medio de otras personas los extremos del sentimiento, así como vivir una vida más intensa en un mundo en que se producen acontecimientos y pasiones extraordinarias. Aunque, es probable que el teatro nos atraiga por una razón más secreta: porque nos representa. Nos da el espectáculo de lo que debiéramos ser si viviéramos de verdad y, a veces, de lo que somos en realidad sin atrevernos a pensarlo".